

Los Gustos de Tropas del ejército de EEUU que ofrecen amistad a Perros y Gatos de la calle, vistos como Enemigos de Estado

Por Bernard Unti, 27 de mayo de 2005, (Parte I)

Durante la Guerra civil, fue Sallie, Jack, Grace, Old Harvey, York, y Major. Durante primera Guerra mundial, fue Blanco, Joffre, Queenie, Smoke, Stubby, y Verdun Belle. Hoy, en las lejanas zonas de guerra de Irak, es Bashur, Lava, y Ratchet. Ellos son **los perros de la guerra**, las mascotas de soldados Americanos que han rescatado y han cuidado de los animales atrapados en el caos y el tumulto de los conflictos humanos.

Ya, sin embargo, las biografías de Bashur, Lava, y Ratchet se leen diferente de las de sus antecesores. Esto es porque los animales favoritos y las mascotas de Bagdad y Fallujah son fugitivas—fugitivas de una orden militar que requiere la matanza de animales albergados por soldados Americanos en zonas de combate. Los miembros del servicio, de buen corazón no son menos culpables bajo los ojos del bronce militar; los que violan la política sobre mascotas encaran la amenaza de un grave castigo, inclusive la reducción en su grado y un consejo de guerra.

La Orden: Tirar y matar

La orden general 1-A (GO-1A), que es un conjunto de regulaciones promulgadas por U.S. Central Command (USCENTCOM) al final del 2000, parece un lugar extraño para una prohibición sobre la tenencia de animales. Las regulaciones que lo prohíben mantiene como “perjudicial para la conservación del buen orden y la disciplina de todas las fuerzas.” Pero los Americanos, estando en Bagdad, en Beaufort, Billingsen, o en Boston, todo sabe la misma verdad.

El vínculo entre humanos y animales no comprometen el carácter ni la moral. Los aumenta.

Las otras previsiones de GO-1A VA tienen algún sentido sobre la perspectiva de la moral y la disciplina. Prohíbe el alcohol en las naciones donde su uso provoca el fruncimiento del entrecejo; impide a los soldados el ingresar a sitios de significado religioso a menos que sea bajo una orden especial; prohíbe el uso de la droga, la pornografía, y el juego de apuestas; impide el proselitismo religioso; y criminaliza el robo o la destrucción de artefactos arqueológicos o tesoros nacionales y llevárselos de recuerdo.

Dentro de las acciones que se toman, no parece probable que la historia mirará amablemente sobre estos ciudadanos del Pentágono que pensaron incluir el mantenimiento de una mascota en esta lista de ofensas. Ciertamente, la política no se adecuó bien a los soldados que se tropezaron con esto.

Durante el primer trimestre del 2005, HSUS oyó de muchos miembros de servicio en Irak, buscando la intervención sobre el destino de animales rescatados, en su mayor parte perros, en peligro de ser confiscados y ser matados por autoridades militares. Los soldados confirmaron que el gobierno de EE.UU. había empleado a contratistas para matar perros encontrados en bases Americanas en Irak. A algunas unidades militares se les ordenaron también disparar sobre animales a la vista.

El 29 de marzo, Director General y Presidente Wayne Pacelle de HSUS mandó una carta a Donald Rumsfeld, Secretario de Defensa, pidiendo que él rescindiera la prohibición GO-1A sobre el mantenimiento de animales. Escribió Pacelle: “En nuestra opinión, la política de confiscar y destruir mascotas en unidades y de animales rescatados que han llegado a ser mascotas, vía eutanasia o disparos, puede socavar el espíritu de nuestros hombres y mujeres que se encuentran en el frente.”

La carta de Pacelle desafió al Secretario Rumsfeld a autorizar el embarque de regreso al hogar de animales sanos, vacunados, esterilizados, y certificados por un veterinario (uno por soldado, una vez sola) sobre una base bisemanal o una base mensual desde la zona de guerra. El ofreció también la ayuda de HSUS con la operación, proporcionando una estación veterinaria en una ubicación estadounidense, donde los animales podrían ser recogidos por miembros de la familia y amigos designados del personal militar. Finalmente, Pacelle ofreció la ayuda de la división internacional de HSUS, Sociedad Humana Internacional, con la planificación y la ejecución de estrategias para instituciones humanitarias de cuidado y control de animales tanto en Irak como en Afganistán, la otra zona de combate donde la GO-1A se impone rigurosamente.

Rumsfeld no mandó contestación. Pero tal solución está bien adecuada dentro de la capacidad del ejército de EE.UU., que ya permite el embarque de animales de trabajo en el Department of Defense (DoD). Porque el DoD controla severamente la presencia bombas, minas, y perros centinela, hay numerosa presencia de veterinarios y vigilantes en el escenario de guerra de Irak, que están equipados completamente para proporcionar el cuidado conveniente, tratamiento, y los exámenes de pre-embarque.